

Los supuestos, la historia y la renta Una conversación con Jayati Ghosh¹

Esteban Pérez Caldentey y Miguel Torres

Jayati Ghosh (16 de septiembre de 1955, India) enseñó economía en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi durante 35 años y en la actualidad se desempeña como Profesora de Economía en la Universidad de Massachusetts Amherst, en los Estados Unidos. Ha escrito o editado 21 libros y 230 artículos académicos, y escribe con regularidad para medios de comunicación conocidos, como periódicos, revistas y blogs. Entre los premios que ha recibido se encuentran el Premio sobre Investigación de Trabajo Decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2011, el Galbraith Award 2023 de la Agricultural and Applied Economics Association, en reconocimiento a los descubrimientos innovadores en economía y las destacadas contribuciones a la humanidad a través del liderazgo, la investigación y el servicio, y el Fellow Award 2023 de la International Economic Association, por su destacada labor y su excelencia en la investigación económica, la escritura para el público basada en la investigación y la formulación de políticas económicas. Ha asesorado al Gobierno de la India y de otros países y ha prestado servicios de consultoría a diversas organizaciones internacionales. De 2002 a 2021, se desempeñó como Secretaria Ejecutiva de International Development Economics Associates (IDEAs). Ha sido miembro de varios consejos y comisiones internacionales, como la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, el Consejo sobre los Aspectos Económicos de la Salud para Todos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz del Secretario General de las Naciones Unidas, el Club de Roma, la Comisión del Jubileo de la Deuda, creada por el Papa Francisco, y el Comité Extraordinario de Expertos Independientes sobre la Desigualdad Mundial del Grupo de los 20 (G20), constituido por el Presidente Cyril Ramaphosa cuando Sudáfrica ejerció la presidencia del G20.



¹ Esta entrevista fue realizada de forma virtual por Esteban Pérez Caldentey, Jefe de la Unidad de Financiamiento para el Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y Miguel Torres, Editor de la *Revista CEPAL*, el 22 de julio de 2025. Las opiniones expresadas en este documento son de la entrevistada y no necesariamente reflejan las opiniones de la CEPAL.

■ **Profesora Ghosh, ¿cómo se interesó por la economía y qué circunstancias la llevaron a dedicarse profesionalmente a esta disciplina?**

Empecé a estudiar sociología en la universidad porque me interesaba cómo funcionaban las sociedades. Quería entender mejor las jerarquías sociales, las desigualdades y ese tipo de cosas. Pero cuanto más estudiaba, más sentía que las sociedades se sustentaban en la base material de su economía. Y ahí me di cuenta de que tenía que entender eso primero.

Así que, para el título de posgrado, mi máster en la India, me cambié a economía. En la Universidad Jawaharlal Nehru tuve algunos profesores muy buenos, que fueron de gran inspiración y captaron mi atención, como Krishna Bharadwaj, Prabhat Patnaik y otros, que eran gigantes de la economía del desarrollo y la economía política.

Así fue como me interesé por esta disciplina. Sentía que, para entender la sociedad, primero había que entender la economía. Pero creo que ahora he cerrado el círculo. Ahora pienso que no se puede entender la economía si no se entiende también la sociedad, su política y su historia. Por lo tanto, en cierto modo, creo que es imposible hacer buena economía si no se adopta un enfoque realmente transdisciplinario. No me refiero a un enfoque interdisciplinario, si no a intentar absorber todo lo que se pueda de lo que otras disciplinas tienen para decir.

■ **Usted obtuvo su título universitario en la Universidad de Delhi en 1975 y el título de máster en la Universidad Jawaharlal Nehru en 1977. ¿Podría decirnos cómo ese período de formación influyó en su visión sobre las economías en desarrollo y la economía del desarrollo? ¿Qué lecciones clave aprendió durante esos años?**

Fue una etapa realmente fascinante para mí. Absolutamente transformadora, diría yo. Si tuviera que pensar en un período de dos años que haya determinado el resto de mi vida, pensaría en los dos años en los que cursé el máster en Economía en la Universidad Jawaharlal Nehru. El cuerpo docente era muy reducido. En realidad, solo había ocho profesores en ese momento. Pero eran brillantes. Eran dedicados, comprometidos; eran progresistas. De los ocho profesores que tuvimos, seis habían estudiado en la Universidad de Cambridge en la época dorada de la institución. Habían sido alumnos de Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Richard Kahn y otros, y ahora nos enseñaban a nosotros.

Así que lo que me enseñaron fue, en gran medida, economía según la tradición de Cambridge. Es cierto que también había economistas neoclásicos que se habían formado en los Estados Unidos y que se dedicaban al equilibrio general, a la microeconomía, y se estaban adentrando en la economía del bienestar. Pero a mí siempre me resultó mucho más interesante la macroeconomía, la economía del desarrollo y keynesiana.

Allí aprendí de todo un poco, y creo que algunas de las cosas que aprendí son absolutamente fundamentales para ver el mundo como lo veo hoy. Y eso se debe, en primer lugar, a que allí había economistas de corrientes muy distintas. Estaban los neoclásicos, como ya he mencionado, que se inscribían más en la tradición neoclásica del equilibrio general, vinculada a la obra de Frank Hahn y la escuela de Arrow-Debreu.

Después estaban los economistas marxistas, que eran muy explícitamente marxistas, y, como siempre, dentro de ese grupo había subgrupos. Había economistas ricardianos. Krishna Bharadwaj era una de las colegas favoritas de Sraffa, quien fue su gran mentor. Había economistas sraffianos y economistas neoricardianos. Había economistas poskeynesianos, como Amit Bhaduri, que había trabajado con Joan Robinson y otros. Era un lugar muy ecléctico y fascinante, porque estábamos

expuestos a todas esas visiones distintas al mismo tiempo. Y creo que eso es absolutamente vital, porque te permite darte cuenta de que hay muchas formas distintas de abordar un problema económico concreto, o incluso de identificar un problema.

Si bien mucho depende de la perspectiva, los supuestos que se plantean también son absolutamente cruciales. Muchos de los desacuerdos entre estas distintas escuelas se debían en realidad a supuestos más que a la lógica que empleaban. Esto es algo que creo que se me ha quedado grabado y que intento transmitir a mis alumnos. Siempre que se analiza cualquier realidad económica que se desea entender, o si se examina un modelo o cualquier teoría, hay que empezar por preguntarse qué se está suponiendo, cuán válido es ese supuesto y cuán crucial es para el resto de esa lógica, para la teoría, para el modelo. Si es absolutamente crucial para el modelo, pero no se aplica, no es relevante; entonces, esa no es la forma en que debería verse. Ese es el motivo por el cual toda una serie de teorías del comercio que tienen como supuestos la competencia perfecta y el pleno empleo me resultaban irrelevantes, pese al control que han mantenido sobre las políticas de los países en desarrollo.

Otra cosa que se aprende es que la historia es muy importante porque la economía no es estática. Pensar la economía en términos de estática comparativa supone adoptar un enfoque muy limitado y poco imaginativo, ya que las economías son intrínsecamente dinámicas. Se trata de procesos, y eso es lo que en la actualidad se identifica como histéresis. Es decir, una vez que se inicia un proceso, no se puede deshacer. Va a tener un determinado desarrollo, y eso tendrá consecuencias para el próximo período y el período posterior, y así sucesivamente. Para mí, otra gran revelación fue la capacidad de observar cómo se desarrollan los procesos, el aspecto del dinamismo, que creo que ahora tiene amplio reconocimiento incluso en las teorías neoclásicas.

El tercer elemento que sirvió de gran inspiración fue que todos nuestros profesores y muchos de nuestros compañeros estaban profundamente comprometidos con los debates y las discusiones de política de la época. Y, por supuesto, estos eran de naturaleza mundial; por ejemplo, en aquella época estaban surgiendo muchos modelos estructuralistas. Me refiero a la segunda mitad de la década de 1970 y principios de los años ochenta. También había un fuerte compromiso con la formulación de políticas en la India. Nuestros profesores comentaban o escribían con regularidad en espacios públicos. Todas las personas importantes, es decir, las que influían en la formulación de políticas y las que realmente las formulaban y aplicaban, como los legisladores y los burócratas, y, por supuesto, los economistas propiamente dichos, leían la revista *Economic and Political Weekly*, que planteaba una combinación interesante, ya que era un semanario de actualidad que también incluía extensos artículos de investigación. De hecho, algunas de las contribuciones económicas más importantes procedentes de la India desde la década de 1960 hasta los años noventa aparecieron en las páginas de esa revista. Era una publicación extraordinaria, que creaba un ambiente de compromiso constante con las políticas, la crítica, el debate y la discusión constantes. ¿Las políticas funcionarían? ¿En qué condiciones? ¿O por qué no? ¿Qué podía hacerse mejor? Y así sucesivamente. Esto nos hizo entender la necesidad de trabajar siempre con la realidad. No bastaba con hacer un curso sobre equilibrio general o economía del bienestar y después limitarse a ampliar esos conocimientos, o elegir un modelo concreto de comercio internacional o de crecimiento endógeno y quizá hacerle leves modificaciones. Eso nunca fue suficiente. Tenías que ser capaz de relacionarlo, porque siempre te enfrentabas a las políticas. Siempre estabas debatiendo sobre políticas. De modo que en la enseñanza que recibí allí hubo un elemento de realismo, que, de nuevo, creo que en cierto modo es incomparable. Eso no lo experimenté ni siquiera cuando más adelante estudié en Cambridge. Para mí, esa fue una época extraordinaria, de gran efervescencia e inspiración intelectual.

■ **Eso es muy interesante. Tiene mucha suerte de haber estado expuesta a diferentes tradiciones en economía y de haber aprendido desde el principio de su carrera que la economía debe estar relacionada con los problemas del mundo real. La economía convencional, e incluso a veces también la economía no convencional, carece de generalidad. Por ejemplo, algunas partes de la economía poskeynesiana son aplicables principalmente al mundo desarrollado, no al mundo en desarrollo. ¿Puede comentar sobre este tema?**

Sí. Eso no pasa solo con los poskeynesianos. Los marxistas también se ven atrapados en estos modelos. Y después están constantemente debatiendo los detalles más sutiles de algo. ¿Marx realmente dijo esto en el volumen 3, página tal y tal? Ese tipo de cosas me aburren, francamente. Ya no me interesan mucho. Lo que me interesa es cualquier cosa que me ayude a entender una economía. Y por eso a menudo me resulta muy difícil responder cuando me preguntan: “¿A qué “escuela” perteneces?”. Porque no estoy segura de a qué escuela pertenezco. Lo que hago es tomar todas las ideas que pueda de cualquiera de ellas para intentar entender la realidad económica concreta a la que me enfrento, o un proceso histórico que estoy observando, o un patrón o proceso a mediano plazo que se está desarrollando. No voy a decir: “Bueno, soy marxista, así que voy a analizar esto exclusivamente desde una perspectiva de clase”. No. Ya no soy muy fiel a ninguna tradición en particular; elijo lo que creo que me ayuda a entender diferentes realidades. En ese sentido, me alegra ser una acaparadora de ideas.

■ **Mencionó las distintas tradiciones con las que se encontró cuando estudiaba la licenciatura y el máster en la India. ¿Había interacciones o debates entre las diferentes escuelas de pensamiento que coexistían en la universidad?**

Lo atractivo de la Universidad Jawaharlal Nehru era la interacción constante. Había peleas muy encarnizadas y en muchos debates se generaban situaciones violentas. Todos eran muy intensos y apasionados, pero todos interactuaban y se relacionaban con las otras escuelas. Creo que eso es bastante extraordinario.

Debo confesar que, cuando hice el doctorado en la Universidad de Cambridge, encontré que eso era mucho menos habitual. Esperaba que fuera más común. De hecho, en Cambridge observé una tendencia mucho más marcada a que cada uno se aislara en su mundo.

Estaba el grupo de los neoclásicos, encabezado por Frank Hahn. Había algunos de los famosos keynesianos antiguos. La mayoría de ellos seguían por allí, pero ya se habían jubilado. Quiero decir, Piero Sraffa aún estaba vivo. Joan Robinson estaba viva. Richard Kahn ya no estaba, pero Nicholas Kaldor, Austin Robinson y Robert Neild sí estaban presentes. Las personas de la antigua tradición de Cambridge seguían allí, pero quienes nos enseñaban, de alguna manera formaban parte de grupos más aislados. Entre otros, había economistas marxistas, como Bob Rowthorn, y keynesianos, como Francis Cripps. Lo que se percibía en los distintos grupos no era exactamente sectarismo, sino algo más parecido al aislacionismo.

Así que una no tenía esa sensación embriagadora y emocionante de tener que pensar constantemente en los cambios de política y en las diferentes formas de responder a ellos y a las realidades cambiantes, y de discutir entre nosotros sobre cómo debían interpretarse esas realidades. Eso se veía menos; todos estaban mucho más concentrados en sus propias especialidades.

También había algunos economistas del desarrollo brillantes. Suzy Paine, que fue mi supervisora hasta que falleció de cáncer era una economista sumamente brillante. Ajit Singh, que también tenía ideas muy interesantes, provenía más de una especie de tradición penroseana de la teoría de la empresa, pero había cambiado y evolucionado con el tiempo. También había algunos buenos economistas laborales.

Cambridge era un lugar apasionante, pero, para ser sincera, creo que aprendí más de otros estudiantes de posgrado. Era un grupo muy cosmopolita, con muchos latinoamericanos. Juan Carlos Moreno Brid, a quien todos ustedes conocen, era uno de ellos. El ambiente era realmente cosmopolita. Creo que solo había un estudiante británico de doctorado entre unos 100 estudiantes de posgrado; después había muchos italianos y algunos otros europeos, muchos latinoamericanos, muchos de Asia Meridional, un par de estadounidenses y algunos japoneses. En ese sentido, era un lugar muy interesante.

■ **En Cambridge, ¿con qué profesores y compañeros de estudio tenía más cercanía?**

Entre los profesores, había algunos que eran personalidades tan importantes que, incluso cuando interactuaba con ellos, una mantenía cierta distancia. Me refiero a Joan Robinson, Kaldor y otros. Estaban allí, asistían a conferencias y seminarios, y se podía hablar con ellos, pero no se podía establecer una relación realmente cercana.

Tuve una estrecha relación con Suzy Paine y, posteriormente, durante su etapa final, antes de que ella falleciera, Geoff Harcourt se convirtió en mi supervisor y nos hicimos muy amigos. Fue uno de los mejores hombres que conocí, no solo como académico y economista, sino como ser humano. Profundamente generoso, humano, muy modesto, sumamente preocupado y comprometido. Aunque sus intereses se centraban sobre todo en la teoría y la historia del pensamiento económico, también estaba muy abierto a analizar cuestiones de política a más largo plazo. La manera en que se abrió a la economía del desarrollo, algo con lo que no estaba muy familiarizado, me pareció extremadamente interesante.

Como he dicho, el ambiente era muy cosmopolita. Había una gran cantidad de latinos con muchas perspectivas interesantes. Muchos estudiantes tenían sus propias peculiaridades intelectuales. El iraní Massoud Karshenas, por ejemplo, pasó dos años leyendo a Hegel en medio de su doctorado, antes de volver a intentar entender los patrones de industrialización en distintos países. Por ese entonces, uno aún podía permitirse hacer ese tipo de cosas.

Había un grupo de italianos que creo que también ejercieron una gran influencia sobre mí por la forma en que dieron vida a la economía sraffiana. Realmente aplicaron la teoría; no se quedaron estancados en un enfoque altamente teórico, sino que utilizaron ese enfoque para analizar las economías que nos rodeaban. Yo siempre había considerado la economía de Sraffa como fundamentalmente conceptual, más que aplicada. Pero ellos estaban tratando de salvar esa brecha, lo que me resultaba por demás intrigante. En esa etapa hice algunos amigos increíbles, y es maravilloso poder seguir encontrándome con algunos de ellos incluso ahora. Entre ellos se encuentran algunos economistas muy importantes e influyentes. En Italia, por ejemplo, Fabrizio Barca, que era miembro del Partido Comunista, fue ministro durante un breve período y también estuvo en el banco central. Incluso en la actualidad sigue teniendo una participación muy activa en el movimiento progresista. Y Giuliana Campanelli, Lilia Costabile, Francesca Bettio, Valeria Termini... Son muchos los italianos con los que entablé amistad y con los que sigo en contacto. Era un grupo fascinante de estudiantes de posgrado, y tuvimos muchísima suerte de habernos conocido.

■ **Cuando estaba en la India y decidió hacer un doctorado, ¿optó por Cambridge porque se sentía más cercana a las tradiciones keynesiana y sraffiana?**

Para ser sincera, para mí era casi inevitable que ese fuera el objetivo, que quisiera ir a Cambridge, porque, como dije, seis de mis ocho profesores habían estado en Cambridge. Formaban parte de esa tradición.

Y yo quería saber más. Quería conocer a todas las personas cuyos libros había estado leyendo. Quería estar expuesta a ese mundo. Y tuve suerte. Conseguí una beca. Fue el único lugar al que postulé y la única beca que solicité.

Y así fue como pasé cinco años haciendo el máster y el doctorado y dos años como investigadora en Darwin College. Fue otro período de formación. Yo diría que el período anterior, en la Universidad Jawaharlal Nehru, quizás fue aún más formativo. Pero esos siete años que pasé en Inglaterra también fueron de aprendizaje, porque vivía en una pequeña burbuja muy cosmopolita. En realidad, no formaba parte de Inglaterra. De hecho, teníamos una percepción distinta de todo el contexto y también de la economía.

- **Su tesis doctoral, titulada *Non-capitalist Land Rent: Theories and the Case of North India* (1983)², y su artículo *The Determination of Land Rent in a Non-capitalist Agriculture: North India, 1860-1930*³ (*Modern Asian Studies*, 1988; 22(2): 355-382) plantean dos cuestiones de suma relevancia para cualquiera que esté interesado en hacer economía “de la manera correcta”.**

La primera cuestión, pensando específicamente en su referencia al concepto de renta como se desarrolla en las obras de Ricardo y Marx, que incluye el cultivo exclusivamente con fines lucrativos y la libre movilidad del capital entre la agricultura y otros sectores (Ghosh, 1988, p. 335), es que los supuestos en los que se basan las teorías económicas son, como usted dice, muy estrictos, y carecen de generalidad. En el caso de la renta, usted señala que estos supuestos no se aplican a la mayoría de los sistemas agrarios conocidos históricamente (Ghosh, 1988, p. 335). Cuando dejamos de lado estos supuestos, el análisis económico puede cambiar drásticamente. Esta idea es crucial, ya que la economía convencional se ha desarrollado en parte aplicando las propiedades de la renta a la determinación de los salarios y los beneficios. ¿Podría comentar sobre el papel de los supuestos?

Me alegro mucho de que haya sacado este tema porque después de mi doctorado hice un posdoctorado y mi trabajo se volcó por completo al ámbito de las finanzas internacionales. Estaba analizando los problemas de la deuda externa de los países en desarrollo. Entonces se produjo ese cambio y, durante varias décadas, no volví a pensar de la misma manera en lo que había estudiado para el doctorado. Pero hay dos cosas que ahora me doy cuenta de que fueron absolutamente cruciales.

Usted planteó la primera: la cuestión de los supuestos y, en particular, la idea de que cada factor tiene un producto marginal y demás. Y la diferencia fundamental que se me planteó fue que el enfoque ricardiano se basa en la escasez mientras que el enfoque marxista se basa en el control: la propiedad y el control, y los códigos normativos que habilitan ese control. Esa era una diferencia muy importante. Intenté aplicarlo históricamente en el caso de la India durante el período colonial y en el período poscolonial a un estado indio concreto, analizando qué era lo que ocurría exactamente con las rentas. Me quedó clarísimo que lo que había era lo que Marx llamaba “renta absoluta”, es decir, el extra que obtienes, el excedente que puedes extraer, no necesariamente porque algo sea escaso, sino porque puedes establecer derechos de propiedad y control, que te ha otorgado el Estado.

Creo que esa es una idea muy poderosa en la actualidad. En la Conferencia Heilbroner que impartí poco tiempo atrás en The New School for Social Research de Nueva York traté el tema de las rentas. He vuelto a esta idea porque lo que realmente pienso es que el capitalismo ha pasado del modelo impulsado por los beneficios a un modelo impulsado por la renta. En la actualidad, nos encontramos en un capitalismo impulsado por la renta, en el que el gran capital multinacional se orienta cada vez más hacia la extracción a través de la renta, en lugar de hacia la generación de

² Sobre renta no capitalista de la tierra, teorías al respecto y el caso del norte de la India.

³ Sobre la determinación de la renta de la tierra en una agricultura no capitalista en el norte de la India.

mayores beneficios a través de la innovación, el aumento de la productividad y demás. Y esto se debe a que las empresas multinacionales pueden influir en las políticas estatales, los códigos normativos, las autoridades reguladoras y demás, y eso es lo que les permite quedarse con una parte cada vez mayor del excedente.

Así que en la actualidad tenemos un capitalismo impulsado por la renta, lo que significa que es intrínsecamente menos dinámico. Mucho de esto queda claro si se utiliza esta idea de renta absoluta, que se deriva del poder. Y una vez que se reconoce esa interacción, mucho de lo que estamos viendo, no solo los enormes aumentos en la desigualdad de la riqueza, que también están asociados con la desigualdad de los ingresos, sino también las marcadas desigualdades en las relaciones, el poder que proviene de tener la capacidad de incidir en las políticas, las regulaciones y demás, también se vuelve más claro. Al igual que el hecho de que las empresas multinacionales ya no son solo multinacionales, sino que son multizonales. Están generando diferentes tipos de zonas económicas, lo que obliga a los gobiernos a crear zonas especiales que a menudo están hechas a medida y tienen regulaciones distintas a las del resto del país. Todo ello contribuye a este espectacular aumento de las rentas, que es lo que realmente está promoviendo gran parte del comportamiento capitalista.

Este proceso tiene todo tipo de resultados. Significa, en primer lugar, que la participación de las empresas multinacionales en los beneficios globales totales está aumentando. Dentro de esa participación, también aumenta la participación de las multinacionales estadounidenses. La participación del gran capital en los beneficios totales está aumentando y, como sabemos, la participación de los beneficios en el ingreso nacional se está incrementando en todo el mundo. Por otra parte, la participación de los salarios está disminuyendo prácticamente en todos lados. Todas estas tendencias forman parte de este surgimiento de un capitalismo impulsado por la renta.

Es interesante que, al volver a un concepto en el que pensé por primera vez hace 40 años, descubro que en realidad es muy útil para explicar muchas cosas sobre el mundo actual.

La extracción impulsada por la renta no tiene por qué limitarse a la tierra. Puede estar relacionada con los minerales, por supuesto, con los combustibles fósiles y otros elementos. Ustedes saben mucho de eso en América Latina. También tiene que ver con nuevas formas de propiedad, como la propiedad intelectual y la renta que esta genera. Es un ejemplo clásico de las distintas formas en que se pueden manipular las normas, las leyes y las regulaciones para obtener un excedente mayor, ya sea de los salarios o del capital más pequeño. Y todos esos procesos realmente se remontan a la idea de la renta, que refleja no tanto la escasez como el poder y el control sobre la propiedad.

■ **Este concepto es muy diferente de la renta ricardiana.**

Sí, absolutamente diferente.

■ **Y son beneficios impulsados por la renta.**

Sí.

■ **¿Podría dar ejemplos de dos o tres supuestos que realmente impiden que el análisis económico entienda o describa con precisión cómo funciona el capitalismo?**

Tengo tantos que no creo que pueda limitarme a dos o tres, así que voy a dar varios. Algunos son obvios, y creo que todo el mundo los conoce. El supuesto del pleno empleo, que aparece en tantos modelos, modelos de crecimiento, modelos de comercio y otros, es una completa tontería, hasta el punto de que ahora todo el mundo lo reconoce. El supuesto de la competencia perfecta, que no existe en ningún lugar, ni nunca ha existido, por lo que, de nuevo, es completamente irrelevante. Los rendimientos a escala constantes son totalmente irrelevantes.

¿Pero sabe qué me preocupa aún más? Porque la gente ya se ha dado cuenta de todo esto. Los economistas, incluso los economistas convencionales, están incorporando cada vez más modelos que no incluyen esos supuestos. Existen modelos de comercio y competencia imperfecta. Aunque a menudo se sigue dando por sentado el pleno empleo, también hay modelos que reconocen que este no existe. Estas cosas son obvias y más economistas están empezando a reconocerlas.

Pero hay algunos conceptos que realmente me molestan porque no soy capaz de entenderlos. Quiero destacar tres. El primero es lo más básico que se aprende en Economía 101. En todos los libros de microeconomía, en cualquier libro de texto que “introduzca” la economía, se habla de la maximización de la utilidad del individuo en cuanto consumidor. Y se supone que esa es la base para un comportamiento económico racional a partir de entonces, el hombre económico racional.

Hay una razón por la que es un hombre. Porque, ¿qué nos dicen que se maximiza? Uno maximiza su utilidad, que es un equilibrio entre el ocio y el trabajo por el que se perciben ingresos. Y esto es tan básico e intrínseco a todo lo que sigue en términos de utilidad del consumidor, que las personas (o los estudiantes) lo dan por sentado y siguen adelante diciendo que así es como funciona. Ahora, imaginemos que la gente realmente hiciera eso: entonces en el mundo no habría cuidados no remunerados. No los habría porque no te pagan por los cuidados que brindas. Entonces hay que introducir otra dimensión; quizás se pueda afirmar que algunas personas obtienen una utilidad del cuidado incluso cuando no es remunerado. Pero gran parte del trabajo de cuidados se realiza incluso cuando las personas no obtienen ningún beneficio de dicho trabajo o cuando no disfrutan haciéndolo. Ya sea el trabajo doméstico o el cuidado de personas mayores, enfermas o jóvenes, o lo que sea, no siempre es agradable y placentero. Entonces, ¿qué ocurre en la vida real? Nuestras sociedades y nuestras economías son, básicamente, pequeños barcos que flotan en un mar de trabajo de cuidados no remunerado. Y, sin embargo, no lo reconocemos. Y nuestras teorías económicas han eliminado explícitamente su mera posibilidad. Existe una visión distorsionada de la motivación humana que omite una característica esencial de todas las sociedades y economías, pero a la disciplina no parece importarle. Esa es una perspectiva.

Otro concepto que realmente me molesta está relacionado con esto: la productividad. Y me gustaría poder decir que lo he resuelto, pero tengo un verdadero problema con el término “productividad”. La productividad total de los factores plantea muchos problemas por muchísimas razones. Los sraffianos podrían enumerar esas razones, pero está claro que, conceptualmente, la productividad total de los factores presenta problemas. Consideremos, por ejemplo, la productividad laboral, que suele ser simplemente la producción por trabajador. Y se supone que aumentarla es bueno. Cuanto mayor sea la producción por trabajador, mejor. ¿En serio? Especialmente en el sector de los servicios, ¿realmente es mejor que un camarero tenga que atender 20 mesas en lugar de 10? ¿Es mejor que una enfermera o un profesor tengan a su cargo 100 pacientes o 200 alumnos en lugar de 30 o 40? Y podría seguir.

Una vez que empiezas a definir la productividad como el valor de la producción dividido por el número de trabajadores, te estás buscando problemas. Porque, según ese criterio, los trabajadores más productivos del mundo probablemente sean los banqueros de Goldman Sachs o Morgan Stanley, o algunos gerentes de fondos de cobertura, o, en la actualidad, tal vez personas como Elon Musk y Peter Thiel. Y quienes realizan trabajo de cuidados no remunerado son los menos productivos, o tal vez son totalmente improductivos, ya que no obtienen ningún ingreso a cambio. Su trabajo tiene cero “productividad”.

De modo que tengo un profundo problema conceptual con la productividad como algo que hay que impulsar constantemente, ¿se entiende? Sin embargo, es un principio tan ampliamente aceptado, incluso entre los economistas progresistas, que creo que realmente debemos volver a reflexionar seriamente sobre lo que valoramos, cómo lo valoramos, qué medimos y cómo damos cierta importancia a las cosas que no medimos correctamente.

Y no se trata solo del PIB, aunque, por supuesto, el PIB es fundamental. Es cierto que, especialmente cuando analizamos los países en desarrollo, necesitamos aumentar la producción por trabajador para alcanzar un PIB per cápita más alto. Los ingresos de las personas deben aumentar. Pero, de alguna manera, lo relacionamos con nociones de productividad que son sumamente limitadas y, hasta diría, contraproducentes, por muchas razones.

En el sector de los servicios, por ejemplo, Kenneth Boulding planteó el famoso argumento de que se necesita exactamente la misma cantidad de personas para tocar un cuarteto de Beethoven hoy que hace 200 años. En ese caso no hay ninguna mejora de la productividad. (Curiosamente, Boulding también fue uno de los primeros defensores de la sostenibilidad en la economía y pionero de la economía ecológica). Pero nosotros no pensamos en eso en absoluto. Y, de alguna manera, vemos todo eso como algo ajeno a la economía. Al estar tan apegados a este concepto, sin embargo, creo que, en cierto modo, nos estamos negando a nosotros mismos una mejor forma de imaginar una economía. Estamos constantemente pensando en lo que podemos hacer para servir a la economía (definida en términos de intercambios monetarios totales), en vez de pensar en cómo podemos hacer que la economía nos sirva, que sirva a las sociedades de todo el mundo.

Y eso se relaciona con otra de mis pesadillas en lo que respecta a conceptos: la eficiencia. Otro concepto muy difícil de definir. He hablado con algunos economistas muy prestigiosos que han terminado diciéndome, literalmente: “Bueno, la reconozco cuando la veo”. El de eficiencia es un concepto muy utilizado y, sin embargo, fundamentalmente impreciso. Podemos decir, por ejemplo, que una planta siderúrgica es más eficiente si utiliza más insumos de determinada manera. Esa es una idea de eficiencia. Podemos hablar de la eficiencia de los trabajadores que realizan una tarea concreta y de la rapidez con que la pueden llevar a cabo. Ese es otro uso muy específico y limitado. Pero cuando empezamos a hablar de sectores, organizaciones, empresas o gobiernos en términos de eficiencia, terminamos en un atolladero. No hemos entendido el concepto. Podemos proclamar que los servicios públicos son ineficientes sin llegar realmente al fondo de lo que entendemos por eficiencia y qué cosas los harían realmente más valiosos para la sociedad, en lugar de simplemente “eficientes”.

Estos son dos conceptos con los que tengo problemas, aunque eso no significa que tenga una crítica analítica muy bien elaborada. He escrito un artículo en el que critico la idea de la productividad y lo presenté como conferencia David Gordon Memorial Lecture hace un par de años. Creo que la eficiencia es otra cosa que realmente hay que analizar mucho más en profundidad y criticar en cuanto a la forma en que se utiliza.

■ **Pasemos al segundo punto que plantea en su tesis. Usted habla de las “fuerzas” que determinan la renta, que abarcan mucho más que simples “fuerzas del mercado”. Entre ellas se incluyen factores fisiológicos, patrones de propiedad de la tierra y estructuras de poder influenciadas por la historia y la cultura, como la “subfeudalización”, junto con los efectos de la tradición y los factores extraeconómicos sobre el poder de negociación relativo de los arrendadores y los arrendatarios (Ghosh, 1988, pp. 379-380). ¿Podría dar más detalles al respecto?**

Sí. En mi tesis, intenté aplicar estas ideas a la India colonial del siglo XIX y a la India de los años cincuenta, sesenta y setenta, la India posterior a la independencia, y a un estado concreto, y analicé las relaciones agrarias desde esta perspectiva. En ambos casos descubrí que, de hecho, las relaciones de mercado estaban profundamente arraigadas en la sociedad, en el sentido de Polanyi. Por cierto, yo ya había tenido esta idea antes de leer a Polanyi, pero cuando lo leí, descubrí que confirmaba muchos de los procesos que había observado.

Polanyi plantea la idea de bienes ficticios que no deberían ser bienes: la tierra, el trabajo, el dinero. Los bienes ficticios son cosas que se han mercantilizado, forzándolas a entrar en una relación de intercambio, por lo que el funcionamiento de los mercados en ellos es intrínsecamente problemático. Por lo tanto, o bien deben estar sumamente regulados, o bien están regulados por otras fuerzas ajenas a la economía: relaciones de poder, protocolos y motivaciones culturales, y demás.

Creo que estas ideas de renta y bienes ficticios son sumamente aplicables en la actualidad, no solo en los contextos específicos de los que hablaba, sino también a la economía mundial, al modo en que se comportan las empresas transnacionales, al modo en que se comportan los Estados, al modo en que se lleva a cabo no solo la explotación de los recursos naturales y la extracción de minerales, sino también el comercio de cualquier tipo.

Por ejemplo, no creo que se pueda entender la fijación de precios en ningún mercado, como, por ejemplo, el mercado de productos básicos agrícolas, sin tener en cuenta las relaciones de poder y hasta qué punto el precio viene determinado por los comportamientos impulsados por la renta que he mencionado. En el caso del trabajo, es obvio que todos estos otros factores están en juego. Si bien en muchos otros mercados, como los de productos básicos o incluso los de servicios de alta calidad, esto no resulta tan obvio, también operan en ellos con la misma intensidad.

Realmente creo que los mercados no pueden verse de forma aislada. Por eso dije que para entender la economía hay que entender la política de una sociedad, su historia y su cultura. Esto es imprescindible porque esas cosas no solo determinan el funcionamiento de los mercados en los países, las localidades o las regiones, sino que hacen que los mercados mundiales funcionen de una determinada manera.

■ **Hacia el final del artículo que publicó en *Modern Asian Studies*, habla sobre la determinación de la renta y sobre los factores que la empujan al alza y los que la empujan a la baja. Así que, implícitamente, existe cierto tipo de estabilidad, pese a que la renta se ve impulsada por fuerzas diferentes y contradictorias.**

En retrospectiva, creo que sería más cautelosa al decir eso, porque ahora siento que podemos llegar a extremos de dominación y control que realmente no había previsto hace 40 años. Hay más desigualdades en las relaciones; me refiero al poder que una persona o un grupo tiene sobre otros y a la capacidad de controlar su comportamiento y los resultados. Eso se ve mucho más. Por supuesto, siempre hemos tenido que lidiar con el patriarcado y demás, pero en la economía mundial eso está mucho más presente. Así que, en cierto modo, no sé si aún contamos con los factores compensatorios que mencioné, que crean una especie de equilibrio a mediano plazo. No estoy segura de que no hayamos creado un mundo en el que el capital, el gran capital, se haya vuelto demasiado poderoso, incluso para su propio bien, un mundo en el que hay muy pocas fuerzas que lo contrarresten.

■ **¿Diría que ahora tiende más a pensar que el sistema es inestable?**

Tiendo a creer que el sistema no solo es inestable, sino que se encamina hacia el colapso. Wolfgang Streeck, el filósofo político alemán, tiene una cita maravillosa sobre este tema. Escribió un libro titulado *How Will Capitalism End?*, pero lo que en realidad postula es que el capitalismo ya está muerto. Solo que, como no hay nadie que retire el cuerpo, ese peso muerto yace sobre todos nosotros.

El dinamismo que caracterizaba al capitalismo, con fuerzas productivas en constante mejora y demás, no existe. Es verdad que hay casos aislados de aumento de la productividad y tecnologías emergentes, pero el sistema en su conjunto es básicamente poco dinámico. Es un sistema de menor crecimiento y menor inversión, mucho más extractivo en cuanto a renta. Y eso es lo que está provocando toda la desigualdad económica, la polarización social, la injusticia desenfadada

en el funcionamiento de los procesos económicos. Todo eso me habla de una gran inestabilidad. Y, por supuesto, en términos planetarios, en lo que respecta al uso de nuestros recursos, la forma en que estamos sobreexplotando la naturaleza y el daño que estamos causando al planeta no contribuyen a la estabilidad del proceso.

■ **Usted ha sido una figura clave, junto con colegas como C.P. Chandrasekhar, Jomo Kwame Sundaram y Vikas Rawal, en la creación y consolidación de IDEAs, una red internacional dedicada a la investigación y la difusión de perspectivas heterodoxas en economía. Desde 2002 hasta 2021 ocupó el cargo de Secretaria Ejecutiva de IDEAs. ¿Puede describir cómo surgió el proyecto para crear IDEAs, cuál es su propósito y por qué es importante?**

IDEAs nació con Jomo Kwame Sundaram, un prestigioso economista malayo especializado en desarrollo, que también fue Subsecretario General de las Naciones Unidas.

Jomo creció en un entorno de nacionalismo tercermundista. Podría decirse que es una persona muy afín al espíritu de Bandung, que participó en diversas iniciativas orientadas a reunir a personas del mundo en desarrollo, especialmente economistas. Se le ocurrió la idea de que realmente era preciso reunir a los economistas del mundo en desarrollo para que pudieran dialogar directo entre ellos. Porque el Norte Global influye en gran parte de lo que hacemos, escribimos, decimos y aprendemos. Escribimos en sus revistas, publicamos allí, asistimos a seminarios y conferencias allí, vamos a estudiar allí. El Norte Global influye en todo.

Pero hay tanto conocimiento, tanta sabiduría en el trabajo que se está realizando en el Sur Global. A menudo simplemente no somos conscientes de ello. En América Latina sin duda existe una barrera lingüística para quienes hablamos inglés. Pero esa no es la única razón.

No tenemos conocimiento del trabajo realizado en Asia Oriental, la India o África, donde viven muchos economistas angloparlantes. Por lo tanto, el objetivo principal de IDEAs era reunir a economistas del mundo en desarrollo que tenían una perspectiva diferente sobre cómo debía manejarse la economía. Me refiero a aquellos de nosotros que no estábamos atrapados en la corriente dominante. No dijimos que tuvieras que ser marxista, neoricardiano, neokeynesiano, poskeynesiano ni nada por el estilo. Solo queríamos personas que hubieran reconocido que el paradigma dominante en realidad no era tan útil y que se hubieran abierto a otros paradigmas.

El objetivo era reunir a economistas heterodoxos especializados en desarrollo que trabajaban desde el Sur Global. Creo que esto fue muy importante, de hecho, fue fundamental, porque uno experimenta a diario cuáles son los problemas, las inquietudes y las realidades, y necesitábamos hablar entre nosotros. Además, podíamos conocernos, conocer el trabajo de cada uno y demás. Nos dimos cuenta de que el predominio de la economía neoliberal había provocado una verdadera desprofesionalización de los economistas jóvenes en todo el mundo.

Simplemente no habían estado expuestos a algunas de las ideas más básicas de Keynes o Kalecki o a algunas de las teorías más básicas sobre el desarrollo. Estos autores tenían un modelo simple que había quedado obsoleto hacía mucho tiempo, pero la mayoría de estos académicos jóvenes simplemente no habían tenido contacto con él. Así que IDEAs también comenzó a organizar talleres de capacitación para jóvenes —que usted conoce muy bien, Esteban, porque ha colaborado en muchos de ellos—, seguidos de conferencias de investigación en las que podían reunirse e interactuar con muchas de las personas que investigan temas de actualidad.

Estoy absolutamente fascinada y encantada de que IDEAs no solo haya sobrevivido tanto tiempo, sino que, en mi opinión, esté alcanzando niveles aún más altos. Afortunadamente, ya no formo parte. Y digo “afortunadamente” porque fue agotador haber participado durante dos décadas,

aunque, por supuesto, lo disfruté. Pero me alegra mucho que una iniciativa que creo que satisface una necesidad real siga estando en tan buenas manos, que siga teniendo tanta actividad, que haya un compromiso tan grande y creciente.

No es solo que se necesite una economía alternativa, aunque sin duda eso es necesario. Pero debemos alejarnos del tipo de dependencia centrada en el Norte que hemos tenido, de la subyugación intelectual a la que muchos de nosotros nos hemos visto sometidos, y reconocer, celebrar y aprender de la enorme cantidad de trabajo fascinante y realmente importante que se está haciendo en el Sur Global. Y me alegra mucho que ahora tengan su propia sucursal en América Latina y que esté tan activa, porque pienso que es muy importante que nos conozcamos y que podamos difundir ese trabajo entre nosotros también. Para mí, sin duda es un proceso de aprendizaje continuo, pero también es muy emocionante ver cómo los jóvenes se suman cada vez más a este deseo global de conocer mejor cómo es realmente el mundo.

■ **Desde su creación, la importancia, actividad e influencia de IDEAs ha ido en aumento. IDEAs viene a llenar un vacío muy grande en el esfuerzo por comprender mejor el mundo en desarrollo. Usted ha estado muchas veces en América Latina. ¿Podría compartir su opinión sobre cuáles considera que son algunos de los principales retos para el desarrollo de la región? ¿Cómo se comparan las condiciones económicas y sociales de los países que ha visitado con las de la India y las economías asiáticas en general?**

Me alegro mucho de que me haga esta pregunta porque tengo discusiones con mis amigos latinoamericanos. Los economistas latinoamericanos están muy deprimidos por la economía y el futuro de sus países. Dicen que América Latina se ha desindustrializado, que se caracteriza por la baja productividad y que las tasas de crecimiento no son lo suficientemente buenas. Uno viene de la India y piensa: “¡Dios mío!”. Han avanzado tanto; están tan desarrollados. Sus ingresos per cápita son quizás 10 veces superiores a los nuestros o 5 veces superiores. Y el nivel de vida, la protección social y los salarios mínimos son mucho mejores en sus países. Quiero decir, creo que el 95% de los trabajadores en la India son informales. Eso es así en gran parte de Asia Meridional, aunque Sri Lanka es la excepción. Pero en América Latina se quejan porque el 30% de los trabajadores son informales.

Una diferencia que he encontrado, y que me causa bastante gracia, es que ustedes, los economistas latinoamericanos, parecen pensar que la suya es la región con peor desempeño porque llegaron a una especie de industrialización autónoma y desde entonces todo ha ido cuesta abajo. Ya saben, una década perdida seguida de una pequeña recuperación, pero mucho más especulativa, basada en una burbuja, y después otra década perdida.

Pero para nosotros, América Latina ha sido una fuente de inspiración, sobre todo durante la década de lo que se ha denominado “marea rosa”, cuando vimos en la Argentina, el Brasil y el Ecuador que los aumentos de los salarios mínimos podían coincidir con aumentos del empleo, la expansión de la protección social y una mayor formalización de manera positiva.

Por supuesto que había desigualdad. La desigualdad en América Latina es obscena, está mal y es terrible, pero es mucho menor que la desigualdad en la India, que es masiva y multidimensional. En la India viven algunos de los multimillonarios más ricos del mundo y tenemos enormes cantidades de personas en situación de extrema pobreza. Han estado en la India. Han visto algunas de las condiciones en las que vive la gente, especialmente los pobres en distintas partes del país. Además, tenemos el sistema de castas, una desigualdad social única por su carácter opresivo y su persistencia. El sistema de castas ha sobrevivido a todo, al período colonial, al régimen estatista y dirigista de Nehru, al régimen neoliberal orientado al mercado, a un régimen capitalista

clientelar basado en el amiguismo... Es una realidad terrible para la India, que condena a los indios a la desigualdad porque realmente no consideras que las personas que están más abajo en la escala social sean iguales a ti. Por eso ni siquiera se legisló sobre la educación escolar universal hasta 2006. Y aún hoy, esa educación no es una realidad en todos lados. Por eso la atención de la salud es tan mala en el país.

La casta nos permite tratar a una gran parte de nuestros propios ciudadanos como si fueran seres distintos a la élite. En cierto modo, siempre he pensado que la gente de América Latina no ha entendido lo mal que pueden estar las cosas. Reconozco que tienen muchos problemas. No estoy diciendo que no tengan desafíos por delante. Creo que tienen enormes desafíos. Pero, de alguna manera, siempre regreso de América Latina pensando que aquí hay muchas más oportunidades, y a veces los gobiernos las aprovechan, y en ocasiones demuestran tener una capacidad para hacer cosas, para nadar contra la corriente, de la que no hemos tenido suficiente en la India.

■ **¿Cree que las ideas de la Comisión Económica para América latina (CEPAL) han influido en el pensamiento económico de Asia?**

Hay distintas etapas. Hubo un período, cuando era estudiante, en que los autores de la CEPAL, y en particular los economistas estructuralistas, eran muy leídos, comentados y debatidos. Eso fue hace 40 años. En ese entonces, el pensamiento de la CEPAL estaba muy presente porque podíamos identificarnos con él. Los enfoques estructuralistas de la inflación encajaban muy bien con la realidad asiática. Quiero decir, la mayoría de nuestros salarios no estaban indexados, eso no era lo que causaba la inflación. Podíamos identificáramos inmediatamente con el concepto de desequilibrios sectoriales. Había muchas cosas con las que podíamos identificarnos, como el papel de las élites en la perpetuación de ciertos patrones de política industrial o las características del proceso de subdesarrollo. Muchos elementos característicos del pensamiento de diferentes economistas se debatieron ampliamente en ese período y pasaron a formar parte del pensamiento de muchos economistas, sobre todo economistas políticos y economistas del desarrollo, de la India de aquella época.

Ahora bien, debo admitir que creo que la labor que realiza la CEPAL es mucho menos conocida en el resto del mundo, no solo en Asia Meridional, sino también en África y Asia Oriental. Creo que se ha hecho un trabajo muy interesante, y lo sé porque estoy familiarizada con su labor, y por IDEAs y algunos amigos que han estado en la CEPAL. Han hecho un trabajo muy interesante e relevante, pero no se conoce mucho al respecto. Creo que sería estupendo que IDEAs trabajara junto con la CEPAL para difundir sus importantes investigaciones, de las que no estamos plenamente al tanto.

■ **¿Existe o ha existido algo parecido al estructuralismo latinoamericano en la India? Estoy pensando en conceptos como la heterogeneidad estructural, que pueden aplicarse a la sociedad, pero también a la estructura de producción. ¿Cuál es su opinión al respecto?**

Creo que sí. Creo que hubo una tradición muy marcada en la línea del estructuralismo. Puede que no se llamara exactamente así, pero era una tradición muy extendida en la economía política y tenía muchas ramificaciones.

Había una gran cantidad de modelos de economía dual o de economía triple que eran estructuralistas en sus supuestos, su pensamiento y su modelización. Había ejercicios de economía política que consideraban formas de establecer diferentes tipos de estrategias económicas que funcionaran en el contexto de las divisiones sociales y de otro tipo que son tan predominantes en todo el país.

Este trabajo no se describió exactamente de la misma manera, y es posible que gran parte de él no sea muy conocido. El último Premio Nobel se otorgó a un grupo de personas por su trabajo

de historia económica en las instituciones. Personalmente, considero que esos argumentos son triviales en comparación con el trabajo realmente importante realizado por Amiya Kumar Bagchi, Prabhat y Utsa Patnaik, o incluso Walter Rodney en África.

Pienso que se han escrito tesis interesantes en ese sentido que no son muy conocidas fuera de sus regiones específicas. Una vez más, esto es parte importante de lo que creo que IDEAs puede aportar.

■ **Usted forma parte de varios consejos y comisiones internacionales centrados en el financiamiento para el desarrollo, un tema importante en la economía del desarrollo. ¿Qué puede decirnos sobre la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Sevilla del 30 de junio al 3 de julio de 2025, en lo que respecta a los logros, las oportunidades perdidas y los retos que tienen por delante los países en desarrollo?**

Creo que la primera gran conclusión positiva es que se haya celebrado, porque era algo de lo que los Estados Unidos se habían apartado. El Compromiso de Sevilla es un documento razonablemente bueno, que dice muchas cosas positivas sobre la fiscalidad mundial y la necesidad de reformarla. No es tan firme en lo que respecta a deuda soberana, pero tiene pronunciamientos acertados sobre otras cuestiones.

Sin embargo, el Compromiso de Sevilla es el cuarto documento sobre financiamiento para el desarrollo a nivel mundial, y sabemos que los otros documentos no generaron grandes cambios. Lo que puede cambiar las cosas ahora — y el Gobierno español ha mostrado una iniciativa notable a este respecto — es la creación de la Plataforma de Acción de Sevilla para coaliciones de países dispuestos a trabajar juntos para avanzar en temas específicos. La Plataforma cuenta con muchas áreas temáticas distintas y más de 130 iniciativas específicas. Una de ellas apunta a gravar a los superricos, y fue lanzada por el Brasil, Chile, España y Sudáfrica, con la esperanza de que se sumaran más países. Otras se ocupan de la protección social, exigen cambios en el funcionamiento de los bancos multinacionales de desarrollo y demás. Después están los deudores, a quienes se menciona en el Compromiso de Sevilla. El hecho de que los deudores puedan compartir información sobre lo que se les pide que hagan en comparación con lo que se les pide a otros, qué tipo de acuerdo ha conseguido alguien o cómo lo ha conseguido, resulta de inmediata utilidad y abre vías prometedoras para una mayor colaboración.

A mediano plazo, trabajar a través de coaliciones puede ser la única forma de impulsar medidas progresistas a nivel internacional. La cuestión es que no tienes por qué estar solo, puedes formar grupos y diseñar estrategias comunes. Se trata de una cuestión fundamental, ya que es preciso abordar los desequilibrios de poder, y en particular el desequilibrio de poder que separa al gran capital y a los grandes capitalistas del resto. Dado que los foros oficiales siguen estando restringidos, necesitamos crear estas plataformas alternativas en las que una mayor cantidad de grupos y países puedan reunirse para avanzar. Los efectos no se verán de inmediato, sino a mediano plazo.

He integrado varios consejos y comisiones multilaterales, y en la actualidad sigo formando parte de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. También integré una junta sobre multilateralismo eficaz. He visto que, con demasiada frecuencia, dedicamos tiempo y energía a preparar un documento, discutimos sobre la redacción y sobre cada afirmación y objetivo, y tratamos de introducir en él elementos más progresistas. Y después ese documento desaparece en el ciberespacio y en realidad no tiene ningún impacto ni una amplia difusión. Teniendo en cuenta esa experiencia, creo que ahora me interesa mucho más lo que

podemos hacer en la práctica trabajando con grupos más pequeños de países para cambiar los equilibrios de poder, de modo que, con el tiempo, realmente podamos hacer que el multilateralismo sea más progresista y eficaz.

■ **¿Cree que el hecho de que algunos países europeos, como el Reino Unido, Francia y Alemania, estén imponiendo grandes restricciones al gasto social para dar prioridad al ámbito militar puede suponer un obstáculo para la aplicación del Compromiso de Sevilla?**

Creo que no hay duda de que los movimientos geopolíticos están siendo muy desafortunados. Ciertamente no es deseable, pero no creo que debamos obsesionarnos demasiado con la drástica disminución de la asistencia oficial para el desarrollo. Recordemos que el 85% de la asistencia oficial para el desarrollo del G7 en los últimos tres años se ha destinado a Ucrania, y no a los países en desarrollo afectados por fenómenos como la hambruna o la guerra civil. Pero la asistencia oficial para el desarrollo ya había demostrado ser, en gran medida, irrelevante.

Es hora de pensar en un modelo distinto. Soy una firme defensora de un modelo de inversión pública mundial que reconozca la importancia de los bienes públicos globales, en el que cada país contribuya al financiamiento de esos bienes en función de sus posibilidades. Esto supondría alejarse de un enfoque basado en el clientelismo, consistente en “ser bueno con los pobres” y darles algo de dinero, y avanzar hacia un sistema en el que los países hagan algo que sea bueno para ellos mismos. Solo cambiando a ese tipo de modelo podremos lograr avances reales en cuanto al financiamiento mínimo que necesitamos. Los países deben reconocer que se trata de interés propio ilustrado y no de caridad, y que en realidad están permitiendo su propia supervivencia.

■ **El año pasado, IDEAs organizó un evento sobre financiamiento para el desarrollo en Río de Janeiro. La pregunta principal en uno de los paneles fue si existía alguna posibilidad de que las instituciones financieras mundiales cambiaran y se adaptaran mejor a las necesidades de los países en desarrollo. Uno de los panelistas dio una respuesta sumamente negativa: la arquitectura financiera internacional no cambiará. Y creo que en esa reunión hubo cierto consenso respecto de que las cosas no iban a cambiar. ¿Se ha vuelto más optimista con respecto a la arquitectura financiera internacional desde la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Sevilla?**

No soy fanática de la arquitectura financiera internacional actual, eso es seguro. Creo que todos sabemos cuáles son las reformas necesarias. La reforma de las instituciones de Bretton Woods, reformas regulatorias y todas esas cosas. Pienso que la mayoría de las personas que trabajan con estos temas saben lo que se necesita. Pero también sabemos que no sucederá porque los países que controlan estas instituciones no lo permitirán.

Lo que creo más probable es que muchos más países optarán por un plan B. Van a desarrollar sus propios vínculos y formas de lidiar con un sistema internacional cada vez menos fiable. Eso ya está ocurriendo con mecanismos como BRICS Clear, que sirve para realizar transacciones entre países, como alternativa al sistema SWIFT; las monedas digitales de los bancos centrales, que van a tener un uso más extendido, y nuevos tipos de crédito comercial que llegan a diferentes grupos de países. Además, las instituciones internacionales están demostrando ser no solo ineficaces, sino contraproducentes en muchos aspectos. Allí donde se hace presente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) sigue recetando la misma medicina de austeridad de siempre, las mismas políticas regresivas. Creo que estas instituciones, al igual que la Organización Mundial del Comercio (OMC), se volverán completamente irrelevantes si continúan por ese camino.

■ **¿Qué consejo daría a los economistas jóvenes que se están formando en las universidades de la región y de todo el mundo, en virtud de su experiencia como destacada economista especializada en desarrollo?**

El consejo más básico: cuestionen todo sobre cualquier argumento que se les presente, especialmente los supuestos, ya sea que se trate de un modelo económico, una afirmación concreta sobre un hecho real o supuesto, o una medida de política. Comiencen por preguntar cuáles son los supuestos y después comprueben si esos supuestos se ajustan a la realidad que se está analizando y cuál es su importancia. Acepten o rechacen el argumento basándose en eso. El primer consejo es ese: cuestionar todo.

Segundo, lean otras cosas además de economía. Lean sobre historia, lean sobre política, lean sobre sociología, lean sobre cultura, porque todo eso les ayudará a entender mejor la economía.

Y el tercer consejo supongo que es difícil: debido al lamentable estado de nuestra disciplina y a quiénes son sus guardianes, deben tener mucho valor. Deben estar preparados para nadar contra la corriente. Los resultados, sin embargo, no siempre son tan desastrosos. Yo soy la prueba viviente de ello: he disfrutado de un éxito profesional mucho mayor del que jamás hubiera imaginado, pese a que nunca me he ajustado a las percepciones típicas de la corriente dominante. Por lo tanto, ser valiente puede tener sus ventajas y es necesario.

■ **¿Diría usted que, en lo que respecta a los supuestos, el consejo debería ser comenzar con un análisis de hechos estilizados?**

Sí. Sin duda, cada vez más, esa es la forma en que yo misma trabajo. Hay que observar la realidad. Y para el trabajo empírico, especialmente cuando se analizan procesos, hay que fijarse en las series cronológicas.

No se debe utilizar ninguna regresión u otra técnica más sofisticada antes de haber analizado la serie cronológica e identificado patrones. En la actualidad es muy fácil, se limitan a hacer regresiones de panel u otros ejercicios empíricos sin examinar cuidadosamente los datos en busca de patrones claros. Demasiados estudiantes tienden a hacer eso, y después, cuando se les pregunta qué sucedió realmente con una economía durante un período determinado, no tienen ni idea porque no han observado su comportamiento a lo largo del tiempo ni han intentado entenderlo, sobre todo reconociendo su complejidad. Por lo tanto, estoy de acuerdo en que observar los hechos estilizados —y, lo que es más importante, reconocer su contexto— es un primer paso esencial.

■ **¿Y también estaría de acuerdo en que los economistas más jóvenes harían bien en no ser demasiado técnicos y en centrarse primero en los conceptos?**

Mi consejo sería que tengan mucho cuidado con el significado exacto de cada concepto que utilicen, así como con su aplicabilidad y sus limitaciones. En el trabajo teórico (que debe proporcionar el marco para todo trabajo empírico), aclaren y reconozcan todos los supuestos que están planteando. En el trabajo aplicado, no se obsesionen con las técnicas empíricas ni dejen que las técnicas se impongan a su comprensión. En la actualidad, lamentablemente, muchos investigadores jóvenes siguen el camino contrario: adoptan las últimas tendencias en cuanto a técnicas y adaptan sus investigaciones para ajustarse a ellas. Por ejemplo, en los últimos años, la tendencia en los trabajos prácticos ha sido realizar estudios de diferencias en diferencias. Por eso, muchos académicos jóvenes buscan un problema que se ajuste al método de diferencias en diferencias. Eso me parece sumamente limitante e innecesario. Elijan un problema que les entusiasme y después utilicen cualquier método que esté a su alcance y les permita comprenderlo y explicarlo. No dejen que la técnica domine su investigación o su intento de entender la realidad económica.

Muchas gracias, estimada Profesora Ghosh, por compartir con nosotros ideas tan valiosas, que seguramente aportarán a las reflexiones de nuestro público lector.

Publicaciones seleccionadas de Jayati Ghosh

- Ghosh, J. (1983). *Non-capitalist Land Rent: Theories and the Case of North India* [Disertación doctoral, Universidad de Cambridge].
- Ghosh, J. (1985). Differential and absolute land rent. *Journal of Peasant Studies*, 13(1). <https://doi.org/10.1080/03066158508438283>
- Ghosh, J. (1988). The Determination of Land Rent in a Non-capitalist Agriculture: North India, 1860–1930. *Modern Asian Studies*, 22(2). <https://doi.org/10.1017/S0026749X00001001>
- Ghosh, J. (2012). Women, Labor and Capital Accumulation in Asia. *Monthly Review*, 63(08). <https://monthlyreview.org/articles/women-labor-and-capital-accumulation-in-asia>
- Ghosh, J. (2015). The creation of the next imperialism: The international architecture. *Monthly Review*, 67(03). <https://monthlyreview.org/articles/the-creation-of-the-next-imperialism>
- Ghosh, J. (2021). *Feminist Economics Lectures* [Video]. Institute for New Economic Thinking. <https://www.ineteconomics.org/perspectives/videos/feminist-economics>
- Ghosh, J. (2022). What Do We Really Know about Productivity Differentials across Countries?. *Review of Radical Political Economy*, 54(4). <https://doi.org/10.1177/04866134221099507>
- Ghosh, J. (2024). Why and How Economics must Change. *Finance and Development*. <https://www.imf.org/en/publications/fandd/issues/2024/03/symposium-why-and-how-economics-must-change-jayati-ghosh>
- Ghosh, J. (2025a). Power, Control, Inequality, and Democracy in the Twenty-First Century. *Monthly Review*, 77(04). <https://monthlyreview.org/articles/power-control-inequality-and-democracy-in-the-twenty-first-century/>
- Ghosh, J. (2025b, 30 de septiembre). *Albert Hirschman Lecture with Jayati Ghosh*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://www.unesco.org/en/articles/albert-hirschman-lecture-jayati-ghosh>